

Aquellos maravillosos años... las fiestas de Almarail en los años 80 y 90 del siglo XX

IV EDICIÓN DEL CERTAMEN DE RELATO CORTO "ALMARAIL ESCRIBE SU HISTORIA". AÑO 2016

Juanjo Delgado Soto



Almarail, 10 de septiembre de 1999

Es el final del verano de 1999 y mi marcha hacia la ciudad está a punto de acontecer. La vuelta a la universidad, el reencuentro con los compañeros y amigos, nuevas ilusiones, retos y proyectos... pero una profunda tristeza y añoranza de lo vivido durante este gran verano en el pueblo. Este es mi sitio y esta es mi gente, como dice la canción de Ska-P... aquí es donde de verdad soy libre y disfruto de la vida. Si por mi fuera no me marcharía. Pero, en fin, no queda más remedio que volver a la rutina diaria. Borraría del calendario estos días en los que tengo que dejar Almarail y volver a Soria. Al menos, como de costumbre, volveremos a pasar un fin de semana de septiembre al pueblo y esa sí que será de verdad la despedida del verano.

Las fiestas de este año han sido espectaculares... cada año nos superamos. Nos vamos a la cama de día, nos divertimos de una forma sana, gente de todas las edades. Somos una familia más que un pueblo. La pena, lo de siempre. Aquí no vienen nunca chicas. Vaya desastre. Estar en Almarail en verano y ligar es incompatible. Si no fuera por esas visitas a Ituro sería imposible encontrar chicas de nuestra edad.

En estos días en los que empezamos a quedar pocos chicos de mi edad en Almarail (ninguno casi...) me apetece recordar cómo han sido las fiestas de este pueblo desde que yo las conocí cuando empecé a tener uso de razón, allá a principios de los años 80, hasta ahora.

La verdad que pienso en las fiestas de Almarail y mi mente se llena de recuerdos bonitos e imborrables. Yo nací en Soria y las fiestas de allí, las de San Juan llevan fama de ser de las mejores de España pero donde yo siempre mejor me lo he pasado desde niño, y me lo sigo pasando ahora con 19 años, es en las de Almarail. Y no sé por qué será, porque son muy humildes. Solo hay dos verbenas, con orquestas muy sencillas, pero ese ambiente de hermandad que se respira durante esos dos días es el mejor momento del año sin duda. Cuando se acaban ya estás contando los días que faltan para que empiecen. Y se hacen cortas porque el lunes casi siempre no se celebra. La cosecha está a punto y los del pueblo salen disparados a recolectar el fruto del trabajo de todo el año. El frontenis local y los bolos se dejan para más adelante, para un fin de semana de agosto cuando haya concluido “el run run de los sinfines” como le gusta decir cuando comienza la cosecha a nuestro párroco (“el cura” como decimos todos) D. Eusebio. Por cierto, qué importante es D. Eusebio en todo el engranaje festivo del pueblo. Sin él no sería nada igual. Voy a empezar hablando de las fiestas con los recuerdos que me vienen de este sacerdote y amigo de todos.

La víspera. ¡Qué gran día!

Es el viernes, la víspera de la fiesta de Almarail. Ahora celebramos las fiestas el fin de semana siguiente a las de San Juan en Soria. Suele ser el primer o segundo fin de semana de julio. Me han contado que antes eran el día de San Juan Bautista (24 de junio), nuestro patrón, y el día siguiente se celebraba la Virgen de Duero, nuestra patrona. Yo no me acuerdo de haberlas vivido en esas fechas. Las cambiaron porque podían caer en fin de semana o no y era más difícil que acudiera la gente al pueblo. Además, podían coincidir con las de Soria.

Pues bien, el viernes es el mejor día de las fiestas, sin duda, y eso que aún no hay nada. ¿Por qué es el mejor día? Porque aún no se han “gastado” las fiestas. Es un día repleto de felicidad y preparativos porque llegan las fiestas. Los mayores van a Soria o a Almazán a comprar las viandas que darán a degustar a sus familias en las comidas de estos días. Fueron el martes al mercado de Almazán y el jueves a Soria pero el viernes siempre hay que comprar algo más o recoger la carne y el pescado para que esté más fresco.

Por la tarde los chicos nos afanábamos en ultimar los preparativos de las fiestas. A mi me gustaba ir a cortar la hierba del “campo de fútbol” de las eras (sí, campo de fútbol... que se ría el Bernabeu, que nosotros también tenemos uno, con porterías y todo, cuando las hay). Lo de hierba es por decir algo, porque lo que más había eran cardos de un tamaño descomunal. Íbamos con azadas, hoces, dallas... hasta que un año Pedro, que es profesor en Madrid, nos dejó su cortacésped dinámico. Funcionaba moviéndolo. Es decir, un rodillo de cuchillas movido por las ruedas cortaba la hierba. No llevaba motor eléctrico ni de gasolina pero era una auténtica maravilla. ¡Cómo disfrutamos ese año cortando la hierba! A última hora de la tarde el “campo de fútbol” estaba listo para el partido del sábado: “Almarail contra extranjeros”. Un nombre potente... Parecía que la gran nación de Almarail le declaraba la guerra balompédica al mundo entero. Qué recuerdos más buenos de esos partidos. A veces había extranjeros de los de verdad. Los franceses de Bayonne y Anglet que vienen a cazar al pueblo (y nos daban caramelos a los niños, “bombons” como ellos dicen) y en alguna ocasión venían a pasar las fiestas.

A leer las peticiones.

Precisamente, cuando estábamos cortando la hierba del terreno de juego de las eras, todos los años bajaba alguien a buscarme. “Que subas, que quiere hablar contigo Don Eusebio

para darte las peticiones que tienes que leer mañana en la misa”. ¡Qué horror! Mañana leer delante de toda esa gente. Lo llevo fatal. Me da mucha vergüenza. Aparte de los del pueblo, que son todos conocidos, a las misas de la fiesta va mucha gente que no conozco y no me gusta leer, pero no queda más remedio. Me lo ha pedido Don Eusebio y lo tengo que hacer. En la fiesta tampoco “ayudamos a misa”, o sea, hacemos de monaguillo. Luego el resto del verano sí. La verdad que es poco trabajo. Tocar la campanilla, acercarle el vino y el agua y poco más. Hacer un poco la parafernalia. Me gusta pensar que somos sus guardaespaldas cuando dice la misa. Uno a cada lado. Además, es un trabajo bien remunerado. Por media hora escasa nos da 50 o 100 pesetas, depende de lo que hubiera en el cestillo ese día. La verdad que estaba bien para ir luego al bar, que lo abrirán los hombres el domingo para jugar al guiñote, y comprarnos un Kas o una bolsa de pipas. Tampoco se puede comprar uno más...

La peña de los mozos y la mariquita gigante.

Volviendo a la víspera de las fiestas, recuerdo que un año me tocó acompañar a algún mozo del pueblo a por ramas de chopo para decorar “La peña”. Tuvimos que ir a las choperas del río y cortar unas cuantas ramas con cuidado de que no nos pillara “el Cacho”, que es el guarda de la Confederación Hidrográfica. “La peña” la tenían los mozos (los chicos más mayores que yo) en la cochera de la escuela. Estaba llena de pintadas que había hecho Paco, uno de esos mozos, que es pintor artístico y ha hecho alguna exposición. Allí pasaban las fiestas poniendo la música del verano y dando “zurrapote” a los que iban a verles en el descanso de las verbenas o por la tarde. Dentro había un reservado con colchones y habían pintado un culo en la pared. ¡Qué horror! También había pintado un mono, una mariquita muy grande con un texto advirtiéndole que si entrabas al reservado eras eso, una mariquita muy grande. Yo sin miedo a convertirme en ese insecto alguna vez me colé a ver lo que había y no era para tanto. Eso sí, los mozos tenían, aparte de los colchones para tumbarse un buen equipo de música con cintas de cassette y discos de vinilo con el que llegaron a amenizar incluso las fiestas de Sauquillo de Boñices. Dice la leyenda que también tenían unas revistas con chicas ligeras de ropa que escondían cuando nos colábamos los más pequeños, pero que yo nunca las llegué a ver.

El bar y la Coca Cola.

La víspera de la fiesta también se preparaba el bar. Era todo un acontecimiento. Significaba que durante esos días podías beber Coca Cola o batido de chocolate, y ya no solo Kas. Además podía haber patatas fritas y cortezas, cacahuets y chucherías, aparte de las pipas de los domingos.

El bar estaba en lo que llamábamos “El salón”, en la casa del cura. Cuando los mozos dejaron de hacer “La peña” comenzaron a gestionar el bar durante las fiestas. Con los beneficios nos invitan a todos los adolescentes y mozos a una comida que suele ser en el molino de La Solana o en la ermita del mismo nombre, en el Cubo.

Un año recuerdo que el bar lo llevó Javi, el hijo de Paca y Boni, los que tenían uno de los dos bares del pueblo vecino del Cubo de la Solana. Para mi ir al Cubo en verano era como ir a la ciudad. Era un pueblo con bar y te podías beber una Coca Cola bien fría después de ir en bici. Era una bendición. Lo peor que había era llegar a un pueblo en bici y que no tuviera fuente (alguno había). El que fuera un pueblo con bar era un lujo del que no podía presumir Almarail fuera de la fiesta y los domingos del verano.

Cuando se cerró la escuela, allá por 1985, poco a poco el bar se fue trasladando a ese edificio por el mal estado creciente de “El salón”. Además, cuando venían los franceses a cazar, desde el 15 de agosto, se alojaban allí y ya no se podía usar ese edificio los domingos para jugar al guiñote. Había dos soluciones. A veces los mozos nos dedicaban un espectacular partido de frontenis para entretenernos a los niños, y sobre todo, a los mayores que se habían quedado sin guiñote. La otra era comenzar a usar la escuela como bar, de forma progresiva mientras estaban los franceses hasta el uso continuo del local, incluso en las fiestas. Para eso, uno de los albañiles de la zona, Moisés de Rabanera o Porfirio de Ituero, construyó una barra, con ladrillo y cemento, aprovechando el mismo tablero de aglomerado del mostrador de “El salón” de la casa del cura.

Como nuestras fiestas coincidían algún año con la romería de la virgen de Velacha (“La Jáñara”) era fácil ver ese domingo más gente en las fiestas del pueblo, que al volver de la romería hacia Borjabad, Nepas, Nolay o Viana entraban en nuestro pueblo “a ver el ambiente”. Un año recuerdo que vino el Bar Ambulante Chicote, que había estado en la romería y se acercó a Almarail a rematar la jornada. ¡Qué alegría nos dio! Llevaba nada menos que helados. Que un bar vendiera helados en Almarail era algo impensable. Un acontecimiento irrepetible.

Las banderitas y la pala de Bernardino.

Y la víspera de la fiesta no había mucho más. Era un día de alegrías y preparativos. Por la noche las casas del pueblo estaban llenas. Era un día de saludos. De recibir a gente a la que hacía meses o años que no veías y de algo que no ha cambiado, ni supongo que cambiará: de poner las banderitas por las calles, primero con escalera y ahora con la pala amarilla marca Tenías del tractor de Bernardino. ¡Qué gran invento! Nunca había visto un aparato agrícola que sirviera para facilitar tanto los preparativos de las fiestas del pueblo.

A lo que le doy vueltas todos los años en mi cabeza es que por qué no habrá ningún acto festivo el viernes. Por qué no se les habrá ocurrido poner algo. Un pregón o algo así. Si ya hemos venido todos al pueblo. Es más fácil disfrutarlo el viernes que ya estamos todos, que no el domingo o el lunes que ya muchos tienen que partir hacia Zaragoza o Madrid. Pero en fin, eso es cosa de los que organizan las fiestas, que bastante bien lo hacen. Al menos a mí me lo parece. Ya hacen bastante con preparar todos los actos y con estar todo el año pendientes del pueblo y teniéndolo bien arreglado, porque hay pocos pueblos en Soria con un frontón como el de Almarail o con tantas calle de hormigón. Lo he pensado desde niño.

Alcaldes y concejales.

Durante estos años he conocido de alcaldes o concejales a Florentino, Valentín y Demetrio. Años atrás fue también mi abuelo Juan. A mí me gustaría ser alcalde o concejal pero no sé, pienso que soy “forastero” (así nos llaman a los veraneantes) y no sé si los del pueblo querrán que sea. Hace unos años entró de concejal uno de los mozos del pueblo, Deme. Es una manera de librarse de la mili pero está bien que la juventud comience a implicarse en la política municipal. Es la voz de Almarail en el Ayuntamiento de Cubo de la Solana.

Lo que más me gustaba de ver en las casas de los alcaldes eran los carteles publicitarios de las orquestas que venían al pueblo. Recuerdo en casa de Valentín un cartel de la orquesta Castilla, una de las mejores que han venido por aquí. Creo recordar que era de Quintana Redonda. En la foto salían por lo menos diez músicos vestidos de mejicanos, con sus sombreros y todo. Ese año, los dos remolques que se ponían de escenario se quedaron pequeños.

Las orquestas.

Las orquestas... sin duda, son lo mejor de la fiesta. Ahora a las procesiones vienen gaiteros pero no hace tanto eran los mismos músicos de la orquesta los que tocaban en la procesión. El que tocaba la batería, en la procesión tocaba el tambor, el cantante a veces lo veías con el bombo y el de los teclados con el saxo. La animadora no tocaba nada en la procesión. Supongo que se quedaría durmiendo.

En mi memoria perdura alguna canción de esos veranos de los 80 interpretadas por esas orquestas que a los pequeños nos dejaban con la boca abierta: “mami, el negro está rabioso...”. Recuerdo a los hombres del pueblo apoyados en la barandilla del frontón (pues allí es la verbena) contando los músicos y diciendo “pues este año va uno más” o “la animadora de este año no vale mucho” o “no enseña mucho”. Y yo pensaba que era profesora por aquello de enseñar...

En los descansos iban a tomar algo al bar, con aquellas camisas de lunares y alguna moza del pueblo se ponía a hablar con el de los teclados, que era muy simpático o con el cantante, que era muy guapo. Estos músicos sí que tienen mérito de verdad. Tocan en las procesiones, por la tarde montan en el escenario sus instrumentos, que transportan en un pequeño camión que se cae a trozos, terminan de tocar y mañana otra vez arriba para tocarles la “Marcha procesional” a los de Almarail.

Recuerdo muchas orquestas que han pasado por aquí: Castilla (que ya he nombrado), Lince, Hilo de Seda (de Zaragoza, de los mejores que han pasado), Jaque Mate, Última Hora, Menfis y Cabo Suelto (estas cuatro últimas de Soria).

Recuerdo a los chicos de Jaque Mate hace unos años, con sus pelos largos... las mujeres del pueblo estaban asustadas. Decían que eran “quinkis”. Menos mal que una del pueblo que vive en Soria les dijo: “no os preocupéis, llevan el pelo largo pero son buenos chicos. Alguno es amigo de mi hijo. No son peligrosos”. Esa advertencia surtió efecto y el alcalde de aquellos años los contrató cuatro o cinco fiestas seguidas, por lo menos. Después, esos chicos de pelo largo fundaron la que es una de las mejores orquestas de Soria: Última Hora. El primer año vino a Almarail, con su mesa de sonido y todo. Los mayores decían: “pero qué van a hacer ahí, en medio de la plaza con ese cacharro”. Ya no ha vuelto más. Es demasiada orquesta para nuestro humilde pueblo. No podemos permitirnosla.

Otra de la que también tengo muy buen recuerdo es Menfis. La he podido ver en Soria varias veces en verbenas de San Juan o de los días previos, y claro, eso de que estés en la

verbena y les puedas decir a tus amigos, fardando, “pues esta orquesta, este año, va a las fiestas de Almarail”, es muy grande...

Un año se les ocurrió a los mozos poner en el cartel de fiestas que la orquesta que iba a amenizar las verbenas era “Jaque Mate y Marta Sánchez”. Pensaron que semejante anuncio serviría para traer más gente a las fiestas que consumirían en el bar del pueblo y generarían más ganancias para los mozos. Alguno pensábamos que se iba a liar bien gorda cuando cientos de personas (o miles) vinieran desde Soria, Almazán y alrededores para ver a la solista de Olé Olé cantando en Almarail y se encontraran con que era un farol. Nada más lejos de la realidad. No hubo ningún problema. Nadie se inmutó en acercarse a las fiestas de Almarail a ver a Marta Sánchez. Vino la misma gente de todos los años. Supongo que intuirían que era falso el anuncio. Ni con un gancho semejante conseguimos atraer público a nuestras fiestas.

De luto.

A “Jaque Mate” los conocí más tarde de 1988. Ese año creo que fue el último en el que los mozos montaron su peña. Tengo el recuerdo negativo de ese año porque falleció mi tía-abuela Antonia, la mujer de mi tío Abundio, y como es costumbre en los pueblos, estuvimos de luto y no asistimos a la fiesta ese año (y creo recordar que alguno más, quizás también 1989...) quedándonos en Soria esos días. Como no estuve solo sé lo que me han contado. Y es que Nicolás Gallardo uno de esos años organizó una fiesta a lo grande. Trajo la Coral de Soria a cantar la misa, comieron todos en su casa, hizo pañuelos de fiestas, regaló unos llaveros con un dibujo de su casa (que todos tenemos todavía alguno)...

Don Blas y Don Blas.

La orquesta que me gustaría ver en Almarail es Don Blas. Es un sueño que tengo desde hace años y que no sé si seré capaz de cumplir. La verdad que pocos sueños se me resisten, pero este es muy difícil de cumplir. Es la orquesta “sanjuanera” por antonomasia. Con la que bailamos las seis verbenas de San Juan en El Tubo. Mis primeros bailes con chicas han sido con ella. Mis primeros amores sanjuaneros, muchas canciones que luego hemos tarareado durante todo el verano, como “El violín de cartón”, alguna de Los Inhumanos, etc. ¡Qué grande sería poder tenerla en Almarail! Seguiremos soñando... ahora la podemos ver en el Cubo o en Ituro que son los pueblos que traen buenas orquestas de verdad. Qué envidia me

dan... Claro, que para que venga Don Blas tiene que querer otro Don Blas, Don Blas Monteagudo, el alcalde del municipio de Cubo de la Solana, que está por encima de nuestro alcalde de barrio, y le parecerá mucha orquesta para Almarail.

Escenario o dos remolques. La eterna lucha.

Y si viniera Don Blas no sé si tocaría en Almarail. Todos los años me toca discutir con los hombres del pueblo. Hay en el Cubo un escenario nuevo que hizo Agustín, el herrero. Tiene sus tableros de aglomerado, sus patas de hierro, e incluso está completamente cubierto por un toldo. Las orquestas quedan mucho mejor. Es casi igual que los escenarios que montan en Soria para las verbenas. Pues no hay manera con los hombres... dicen que cuesta mucho montarlo, que hay que ir al Cubo a por él, después desmontarlo y volverlo a llevar, que el rincón del frontón donde se monta está desnivelado y hay que poner tacos en las patas... y que es mucho más cómodo poner dos remolques juntos que no el escenario... qué desilusión... otro año más que ponen los remolques. Me voy cabreado a casa. Vaya imagen para el pueblo. Mejor que no venga Don Blas porque ahí no sube a tocar y si sube a tocar no parecerá la misma Don Blas del Tubo.

El escenario se ha montado escasamente dos años, que yo recuerde. Un año fue el que vino Menfis. Si se pudiera montar junto a la pared del frontón sería mucho más fácil, porque el suelo es completamente llano y no hay que nivelar las patas con tacos pero como el sábado es el campeonato de frontenis, nos podemos olvidar.

Campeonato de frontenis y un salario precario.

El campeonato de frontenis libre por parejas de Almarail lleva fama por toda la provincia. Es el sábado de la fiesta. Anteriormente era un campeonato de pelota a mano, pero yo ya no me acuerdo. Soy de la época de la raqueta. El lunes, si la cosecha no lo impide, hay otro de ámbito local, o sea, solo para jugadores de Almarail y el resto de pueblos del municipio (qué mal nos sabía a los chicos que vinieran del Cubo o de Ituero a jugar... “pero si pone local, ¿por qué vienen?” decíamos, antes de que los mayores nos explicaran que local era también de esos pueblos).

Recuerdo varios años en los que el campeonato libre lo ganaban siempre “el bigotes”, “el rubio” o los hermanos de Alconaba. Esos eran los verdaderos dominadores del panorama provincial. Era un espectáculo verles pelotear durante todas las horas que duraba el

campeonato. Bueno los más pequeños los veíamos poco porque los mozos nos encomendaban la misión de hacer de recoge-pelotas. El salario en especie era un Kas por toda la tarde yendo a buscar las pelotas que lanzaban al infinito “el bigotes” y compañía. Como buenos obreros nos quejábamos del salario, pidiendo siempre más, amenazando con ir a la huelga si no subían el sueldo a “un Kas y una bolsa de pipas”. Ya funcionaba la negociación colectiva a esos niveles. Lo peor de recoger pelotas no era la precariedad laboral sino la cantidad de rompesacos que cogías en las zapatillas. Los rompesacos (rompisacos que dicen los autóctonos) son las espiguitas que echa la hierba, y detrás del frontón había a millones. Algunos ya no había manera de sacarlos de aquellas zapatillas Victoria que llevábamos sin calcetines. Y cómo picaban los rompesacos y pinchaban...

Haciendo de recoge-pelotas éramos un eslabón más de la cadena festiva. Pero ojo... algún año también me apuntaba a jugar. Siempre había algún primo o alguno que venía de fuera y no tenía pareja que se atrevía a jugar conmigo al frontenis, y a hacer el ridículo un rato, dicho sea de paso. Y si te tocaba contra “el bigotes” igual te dejaba hacer un punto por caridad. Pero el caso era participar y demostrar que Almarail tenía cantera.

La subasta de banzos.

El domingo es el día más solemne. A todos nos preparan un ramo de rosas para llevárselo a la Virgen de Duero. Igual toca otra vez leer ese día... vaya panorama. Aún más vergüenza que el sábado. La iglesia está a reventar. ¿De dónde viene tanta gente? No sé quién es ese señor pelirrojo que hay en casa de los Venancios (los hermanos Domínguez) o esas chicas que han venido a no sé qué casa. Pues nada, habrá que leer... Después la procesión y a la tarde el guiñote.

La procesión alguna vez ha salido en los periódicos de la provincia, principalmente en el Soria Semanal (que desde hace poco se llama Heraldos Soria 7 días) porque es el periódico al que están suscritos casi todos los del pueblo. Alguna vez incluso hemos sido portada. Llama la atención la subasta de banzos de la Virgen de Duero. La cantidad de donativo que está dispuesta a dar la gente del pueblo a cambio de pasar con la patrona por delante de su casa. El problema viene si la Virgen pasa por delante de dos casas con familias numerosas. La subasta se dispara: yo 4.000 pesetas, pues yo 5.000, pues no, yo 6.000 pesetas, que va a haber buena cosecha, pues yo 7.000 pesetas porque tiene que alzar la sobrina que ha venido este año a la fiesta desde muy lejos. Un año para meterla en la iglesia creo que pagaron por un banzo ¡20.000 pesetas! Al final todos alzamos y la Virgen tan contenta porque no tiene

otra iglesia ni ermita tan bien arreglada con tanto donativo de sus vecinos. A ver lo que pasa con la llegada de esa nueva moneda que dicen que va a sustituir a la peseta: el Euro. Mientras no lo vea no lo creo.

También subastamos roscos el sábado y el domingo. Alguna vez me han dado ganas de mandar una peseta de diferencia. No entiendo por qué, cuando la puja está en 1.000 pesetas la siguiente tiene que ser 1.500 o 2.000 pesetas. Un año voy a decir 1.001 a ver qué pasa. Seguro que alguno o alguna me mira mal y mi madre me reprende diciendo “¡¡¡Niñoooooo!!!”

Los personajes del guiñote.

Por la tarde del domingo es el guiñote. ¡Qué aburrimiento! O te gusta el guiñote o no hay fiesta. Te da tiempo de ir a ver cómo ensayan los músicos y a preguntarles para qué sirven los aparatos que han puesto en el escenario o a ver la guitarra eléctrica amarilla fosforita que ha traído este año el de Última Hora. Ahora estoy aprendiendo a jugar al guiñote. No me gusta demasiado pero, junto con el frontenis y la bicicleta es el deporte nacional de Almarail y un buen almarailense debe dominar este juego de cartas.

Lo curioso del guiñote es que, junto con el frontenis, atrae bastantes forasteros que vienen a por el premio. A veces se ven personajes curiosos que solo ves de año en año en el campeonato, gente de Tejado o de Gómara, como un señor que se hace llamar “El Guate”. Algunos de ellos, a la hora de la final, después de toda la tarde bebiendo cervezas al eliminar a sus contrincantes, son curiosos de ver manejando las cartas a esas alturas del campeonato con la compañía de la rubia espumosa. Si hubiera un control de alcoholemia se suspendería la final.

La última verbena.

Y tras el guiñote ya un poco tristes... queda la verbena del domingo pero ya nada tiene que ver con la del sábado. Suele ser la misma orquesta del domingo pero en alguna ocasión puntual han venido orquestas distintas. “¡Qué nivel!” Decíamos esos años. “Han tirado la casa por la ventana”. Y es que traer la misma orquesta dos días era más barato, al cerrar dos fechas a la vez y porque gran parte del montaje se quedaba encima de los remolques del sábado al domingo, protegido por una lona para que no se mojara si llovía y para evitar las miradas de los niños curiosos como yo.

Casi todos los años, como el domingo por la noche quedamos ya muy pocos, proponemos a la orquesta que toquen “de un tirón”, como se suele decir aquí, hasta las 12 de la noche en una sesión de tarde larga, porque si hacemos descanso y sesión de noche igual hay más músicos que gente bailando y eso que las orquestas de Almarail nunca han destacado por llevar un número de músicos desorbitado. Es una pena pero es la realidad. Se acaban las fiestas antes pero es la forma de acabar con gente en la verbena. Hay que hacer algo para que la gente se quede el lunes a la fiesta también. Los mayores dicen que antes se hacía el lunes “La gallofa” y que era una fiesta muy bonita. Yo no me acuerdo de haberla visto. Hace más de treinta años que no se celebra y desde entonces el lunes queda muy pobre solo con la misa de difuntos, los bolos y el frontenis, todo ello, repito, con el permiso de la cosecha, porque si hay que cosechar solo se salva la misa de difuntos.

La gallofa no sé si será bonita o no pero yo he visto en el Cubo que acaban todos mojados de agua. Ahora ya no hay pilón, pero antes se tiraban al pilón. Eso sí, Ana y Tamara van todos los años a la gallofa del Cubo y les gusta mucho.

Vuelta a ¿la rutina?

Y llega el lunes... y se acaban las fiestas. Y se van las Coca Colas del bar y volvemos a la rutina. ¿Rutina? Rutina no. Queda mucho verano por delante. Casi todo el mes de julio, todo agosto y medio mes de septiembre. Hay muchas cosas para hacer en Almarail. Me gusta ir a ver las cosechadoras. Montarme en alguna, con Javier o Florentino, ver cómo descargan los remolques, ver cómo pescan en el río, ir a bañarnos al molino, convencer a alguien para que nos lleve de fiesta, ir con las bicis a conocer nuevos pueblos, preparar una excursión a la Torrejalba... Eso no es rutina. La rutina llegará en septiembre, en Soria.

Almarail, 10 de julio de 2016

Y esto es, resumido muy breve, lo que una persona que quiere a su pueblo recuerda de las fiestas vividas cuando era niño y adolescente. Todas esas vivencias influyeron en que, el que escribe, sienta verdadera pasión por Almarail, no entendiendo los términos verano y Almarail por separado. Los que tengáis hijos, os recomiendo que los traigáis todos los años a las fiestas de nuestro pueblo y a pasar el verano, pues es la única manera de que esos veranos fantásticos que todos hemos vivido perduren y nuestro pueblo siga teniendo vida.

No hay experiencia más gratificante que pasar el verano en el pueblo y vivir las fiestas patronales de tu pueblo como lo que son, tus fiestas.

ALMARAIL

Fiestas Patronales en honor de San Juan Bautista y de la Virgen de Duero

Del 9 al 11 de Julio de 1988

SABADO • día 9 5 tarde

CAMPEONATO DE GUIÑOTE

1.º PREMIO - 3.000 ptas.
2.º PREMIO - 1.500 ptas.
3.º PREMIO - 1.000 ptas.
4.º PREMIO - 500 ptas.
Inscripción: 400 ptas. por pareja

PARTIDO DE FUTBOL LOCAL 7 tarde

PREMIO - 3.000 Ptas.
Inscripción: 100 ptas. por jugador

LUNES • Día 11 6,30 tarde

FRONTENIS LOCAL

1.º PREMIO - 2.000 ptas.
2.º PREMIO - 1.000 ptas.
Inscripción: 200 ptas. por pareja.

CAMPEONATO DE BOLOS LOCAL 7 tarde

1.º PREMIO - 1.500 ptas.
2.º PREMIO - 1.000 ptas.
3.º PREMIO - 750 ptas.
4.º PREMIO - 500 ptas.
Inscripción: 100 ptas. por persona

DOMINGO • Día 10 5 tarde

FRONTENIS LIBRE

(por parejas)

1.º PREMIO - 12.000 ptas.
2.º PREMIO - 6.000 ptas.
3.º PREMIO - 2.500 ptas.
4.º PREMIO - 1.500 ptas.
Inscripción: 600 ptas. por pareja.

Durante estos días, ANIMADOS BAILES amenizados por la orquesta **LINCE**

NOTA.- La Comisión se reserva el derecho de modificar el programa si las circunstancias así lo exigieran, y no se hace responsable de los accidentes que pudieran ocurrir en los distintos actos de Fiestas.



CAJA SORIA

SUCURSAL DE ALMAZAN